

¡Albricias, funciona botón del ascensor!

El Titanic puso, tiempo atrás, proa hacia Montevideo con el propósito de traer los repuestos necesarios para poner en marcha el totalizador. Paralelamente se están haciendo gestiones a nivel de la NASA, con el propósito de averiguar cómo, o dónde, se puede lograr el asesoramiento para apagar el mismo en tanto permanece encendido desde que quedó fuera de servicio y parece que cuando se adquirió, olvidaron averiguar cómo se desconecta en situaciones como la que estamos viviendo.

No todas las noticias son del mismo tenor. Felizmente, en un logro que merece nuestros más encendidos elogios, por la efectividad y el éxito con que se alcanzó, se arregló el botón del ascensor del Palco, que para llamar al elevador era necesario mantenerlo oprimido permanentemente.

Ahora, en un ejemplo de modernización a la altura de los mejores ascensores del mundo, usted aprieta una sola vez, se enciende la luz en forma permanente y el aparato responde al llamado del público. Es bueno darle difusión a noticias de este tenor, que forman parte importante de las grandes respuestas que merece el sacrificado aficionado. Y mucho mejor todavía el placer de no ver más el papelito que colgaba del botón y que decía “manténgalo oprimido”, que sonaba a una suerte de violación de los derechos humanos más elementales, ya no solamente para la afición, sino también para la pobre tecla que apagada o encendida, lleva tantos años sirviendo a la comunidad.

Pero a fuerza de ser sinceros digamos que así como tenemos estos grandes aciertos, también nos sucede de los otros. Porque a veces parece que no queremos hablar en el lenguaje universal del Turf.

En efecto, por sí no lo recuerdan los amigos lectores, cuando se inauguró el nuevo Maroñas, no había estructura de marcador, no existía la campana de largada, y como consecuencia de lo primero, tampoco había banderas roja, amarilla y verde.

Todos estos elementos, al igual que las tabuladas que justo es decirlo HRU las incorporó desde el primer momento, forman parte de ese lenguaje universal. El marcador para poder conocer el resultado de la carrera, la campana para anunciar la largada, y las banderas con múltiples funciones, a saber:

La roja a media asta para informar del ingreso a gateras, al tope para anunciar la largada concomitantemente con la campana, y una vez corrida la carrera, abajo para oficializar el resultado.

La amarilla, al tope, cuando hay reclamo por el primer puesto. Y a media asta cuando el reclamo está referido a otra posición del marcador. Y finalmente la verde, arriba cuando estamos ante un final muy parejo por el primer puesto, y a media asta cuando el final está referido a otro lugar del marcador.

Pues bien, el clamor popular al que el buen amigo de Martín Cánepa solía prestarle oídos, logró que se colocara un marcador, que se agregaran las tres banderas correspondientes, y merced a los buenos oficios de Miguel Aguirre, se incorporó una grabación de la vieja campana de Maroñas, desaparecida en acción, y hoy lo que escuchamos previo a la largada es el audio de la añeja campana.

De esa manera se mantuvo el lenguaje universal, pero además y no es un elemento para desdeñar, se respetaron antiguas y muy lindas tradiciones que adornan, jerarquizan, dan color a cada jornada que se realiza en el circo de Itzaingo.

Respecto a las banderas el desarrollo de la tecnología habilitaría seguramente a eliminar la verde pues ahora, con nuevos equipos, al cruzar el disco los comisarios ya saben en que orden llegaron los equinos a la sentencia.

Pero, no solamente está aquí el peso de la tradición, a nuestro juicio suficiente para mantenerla, se agrega un elemento emocional muy importante. Siempre hemos dicho que el aficionado al Turf es el “último optimista”, porque siempre encuentra una manera de forjar una ilusión, de mantenerla hasta último momento.

Precisamente eso es lo que sucede con los finales cabeza a cabeza. Todos, los que desean que gane uno u otro de los que definen, aún cuando a primera vista piensan que perdieron, mantienen la ilusión de que al cruzar el espejo, el suyo en el cabeceo haya logrado el sitio de privilegio. Incluso en esas situaciones, se generan dialogados entre los aficionados de lo más entretenidos y, en otras épocas, hasta apuestas se realizaban respecto al resultado.

Los propietarios, al igual que los aficionados, enfocaban y enfocan sus prismáticos hacia el rostro de los Jockeys que definieron, para ver si el mismo deja traslucir cuál ha sido su suerte.

Pues el domingo pasado, en un final de ventaja mínima, nos privaron del placer de la bandera verde. Que el Titanic demore en llegar, bueno, paciencia; que el totalizador se mantenga encendido, en idioma chino, vaya y pase. Pero esto noooooo. Amigos, no.

Saben porqué NO? Por todos los argumentos expresados, y porque Maroñas se da el lujo, tiene el privilegio, otorga la garantía suprema de un Comisariato que no genera suspicacias de ninguna naturaleza. Se discuten obviamente los fallos siempre polémicos, pero todos sabemos que atrás de los mismos no solamente

no hay mala intención, sino que está la fuerza de la honradez, el esmero, la dedicación a un trabajo siempre sacrificado.